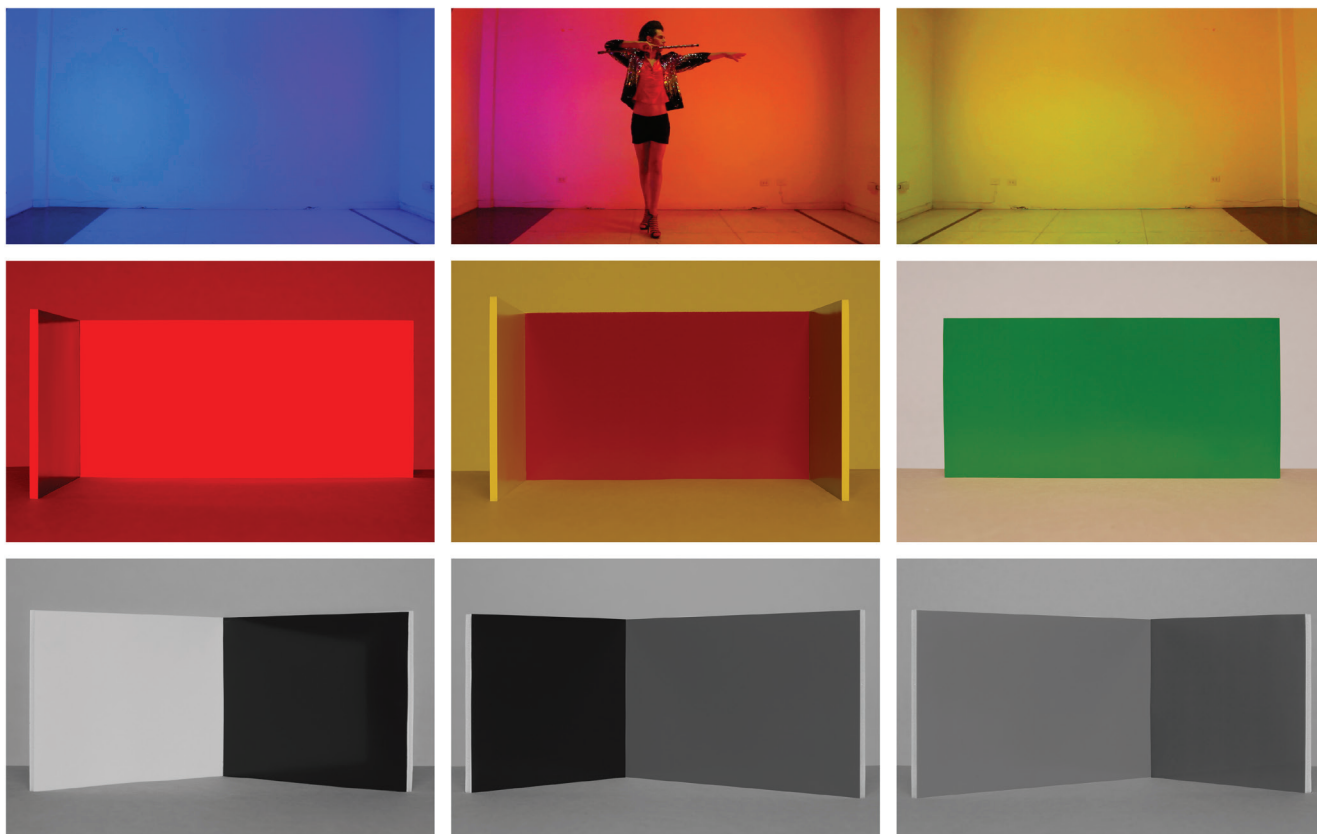


Contrato Colectivo Cromosaturado

|
Alexander Apóstol

26 de enero – 8 de marzo, 2014



Alexander Apóstol, *Color is my business*, 2012 - 2014

El trabajo de **Alexander Apóstol** busca resaltar las conexiones entre el arte y la arquitectura, junto con la política y la organización social. Para su primera exposición individual en **mor charpentier**, el artista presenta el video **Contrato Colectivo Cromosaturado** (2012) en el que introduce en seis capítulos las identidades políticas y sociales de varios grupos sociales venezolanos, utilizando códigos visuales del arte cinético. Basado en el mismo proceso conceptual, la serie de fotografías **Color is my business** (2012-2014) recoge los colores emblemáticos de los partidos políticos venezolanos para identificar los campos de dominación, negociación, influencia, sobornos y corrupción en cada partido, expresado a través de los colores o las sombras de grises.

La democracia se estableció en Venezuela en los años 1950, tras el final de la dictadura de Pérez Jiménez; la década de los años 1960 fue un tiempo de cambios políticos y económicos radicales. El país, cuya situación seguía siendo precaria, necesitaba una estabilidad económica y política que fue facilitada por el impacto del petróleo en 1973, llevando al país —miembro de la OPEC— a un periodo de prosperidad que permitió el desarrollo de la democracia. Al mismo tiempo, el Estado estaba tratando de encontrar una imagen centralizada en la que pudiera agrupar a todas las diferentes clases sociales, desde obreros hasta empresarios, intelectuales, empleados y estudiantes. Así fue como el gobierno empezó a apoyar a un grupo de artistas venezolanos ubicados en París, entre los que estaba

Carlos Cruz-Diez, quien desarrollaba un arte vibrante y colorido, aséptico, milimétrico, contemporáneo y lúdico, que alimentaba la fantasía venezolana de ser un país desarrollado según el modelo occidental. Desde entonces, todo el país, desde el campo hasta la ciudad, desde las empresas a los hogares, desde los autobuses a las calles, se convirtió al arte cinético con la completa adhesión de la población.

El arte cinético es un tipo de expresión interactiva en donde la percepción del espectador depende de su posición en el espacio: los colores y las formas cambian dependiendo desde dónde sean vistas. De la misma manera, las políticas populistas venezolanas, como otras de las políticas contemporáneas del país, pueden ser percibidas de maneras muy distintas dependiendo de la posición del observador.

En los años 1970 el dinero del petróleo permitió la ascensión de todos los estratos sociales, así como la normalización y la aceptación de la corrupción. A pesar de esto, entre los años 1980 y los años 1990, como resultado de desordenes económicos sucesivos y del aumento de la corrupción, Venezuela cayó en un espiral de huelgas, crisis sociales, disturbios y golpes de estado. El país era el escenario de una profunda crisis social no resuelta —simultáneamente al aumento de los ingresos del petróleo— que causó el fin progresivo del sistema y las instituciones democráticas, cuyas consecuencias sociales, económicas y políticas son más actuales que nunca, y siguen empeorando.